

COMPROMÉTASE CON LA PATRIA LA MUJER Y EL INFANTE COMO ALEGORÍA DE LA RECONSTRUCCIÓN NACIONAL 1973-1975¹

COMMIT TO THE COUNTRY
THE WOMAN AND THE INFANT AS AN ALLEGORY OF
THE NATIONAL RECONSTRUCTION 1973-1975

DALILA MUÑOZ-LIRA

Doctoranda en Historia, Freie Universität Berlin

Universidad Católica Silva Henríquez, Chile

dmunozlira@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3349-9210>

*Artículo recibido el 30 de mayo de 2023;
aceptado el 10 de julio de 2023.*

Cómo citar este artículo:

Muñoz, L. (2023). Comprométase con la patria. La mujer y el infante como alegoría de la reconstrucción nacional 1973-1975. *Revista Palabra y Razón*, 23, pp. 85-112. <https://doi.org/10.29035/pyr.23.85>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Reconocimiento-No-Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

¹ Este trabajo es fruto de las reflexiones de mi tesis doctoral *Fotografía y propaganda en la dictadura cívico-militar chilena 1973-1980. Estrategias visuales para reorientar la memoria*, Universidad Libre de Berlín, 2022.

RESUMEN

La censura desencadenada tras el Golpe de Estado de 1973 no sólo afectó la producción de textos escritos, sino también la circulación de imágenes. Por una parte, se anuló la representación visual del enemigo político, quién fue desprovisto de rostro, cuerpo y humanidad, reducido al traidor y terrorista. Por otra, y de manera paralela, se exaltó la representación de determinadas figuras claves en el proyecto de reconstrucción nacional: la mujer y las y los infantes como símbolos de la refundación, pureza, subordinación y forma de encarnar un cuerpo-nación ejemplificador. Este artículo pretende develar bajo qué discursos estas corporalidades son traídas a escena en este nuevo Chile. Para ello se analizará su presencia en la prensa, entre 1973 y 1975. Con todo, para entender la predilección por su representación, se examinará brevemente el período anterior, trazando su continuidad.

Palabras claves: dictadura / propaganda / infancia / mujer / reconstrucción nacional

ABSTRACT

The censorship unleashed after the 1973 coup d'état not only affected the production of written texts, but also the circulation of images. On the one hand, the visual representation of the political enemy was annulled, who was devoid of face, body and humanity, reduced to a traitor and terrorist. On the other, and in parallel, the representation of certain key figures in the national reconstruction project was exalted: women and infants as symbols of re-foundation, purity, subordination and a way of embodying an exemplary body-nation. This article aims to reveal under which discourses these corporalities are brought to the scene in this new Chile. For this, its presence in the press will be analyzed, between 1973 and 1975. However, in order to understand the predilection for its representation, the previous period will be briefly examined, tracing its continuity.

Keywords: dictatorship / propaganda / childhood / woman / national reconstruction

I. Cuerpos ausentes, cuerpos presentes

Aunque la violencia y represión hayan sido constitutivos del Golpe de Estado, el discurso de guerra, a largo plazo, resultaba insuficiente. Entendiendo que toda hegemonía aspira a la adhesión y legitimación de su proyecto, y dada la pretensión refundacional de la dictadura, se acude a estrategias comunicativas y de persuasión, desplegadas, principalmente, mediante dos acciones: diseminación de propaganda, y capitalización y fidelización de la ciudadanía a través de la División de Organizaciones Sociales (DOS).² Ello en un espacio enunciativo caracterizado por el control de la información escrita y visual y la ausencia de prensa opositora.

Por una parte, la propaganda y, en particular, la producción de imágenes busca concitar, conservar y exacerbar la adhesión de simpatizantes tanto para propender a la defensa del régimen como para buscar el compromiso con las tareas de reconstrucción. Le otorga visualidad al discurso de guerra, a la vez que busca la participación de la ciudadanía en el proyecto de Reconstrucción Nacional. Por otra parte, la DOS al constituirse como “la principal institución de propaganda y comunicación con la sociedad civil, especialmente con los sectores populares” (Jara, 2016), impulsa una base ciudadana que legitima a la dictadura.³

Tras el 11 conviven tres discursos en los medios de comunicación: los de la Doctrina de Seguridad Nacional y el enemigo interno; los que proyectaban un futuro de porvenir, en clave refundacional; y los que demuestran la adhesión que concitan los militares. El discurso de guerra fue escenificado visualmente a través del *Plan Z* con imágenes de armas precedidas por titulares como “Unidad Popular pensaba liquidar a las FF.AA” (*El Mercurio*, 1973a), o la frase del ministro del Interior: “O nos destruían o los destruíamos” (*La Tercera*, 1973a). Imágenes que circulan en un régimen de visibilización a la medida de la dictadura, justificando la represión y deshumanización del enemigo político. En efecto, aquellas personas acusadas de terroristas no tienen rostro, cuerpo, ni representación en los medios de comunicación. Sólo definiciones fijas, inamovibles y silentes,

² Para Huneeus, la legitimación cumple tres funciones básicas: disminuir los recursos destinados a la coerción, buscando la subordinación voluntaria; facilitar la implementación de las políticas adoptadas incidiendo en una “mayor eficiencia respecto al funcionamiento del proyecto político”, y favorecer “el establecimiento del orden institucional”. Para el autor, los militares recurrieron a la estrategia de la legitimación histórica, manteniendo viva la memoria del trauma de la UP; la legitimación legal-constitucionalista, permitiendo implementar una democracia protegida y autoritaria; y la legitimación económica (Huneeus, 2010, pp. 213-266) que permite el acceso a bienes mediante el endeudamiento.

³ Dependiente de la Secretaría General de Gobierno (SEGEOB), la DOS desplegó su trabajo a través de las Secretarías Nacional de la Mujer (SNM), de la Juventud (SNJ), de los Gremios (SNG), de Relaciones Culturales y el Instituto Diego Portales (Jara, 2016).

pues no existe la posibilidad de contestar estas imputaciones. La excepción la constituyen representantes de la izquierda, cuyos rostros aparecen en afiches que informan sobre las “Recompensas millonarias por datos sobre prófugos extremistas” (*La Tercera*, 1973b). Esta ausencia representacional puede responder a la lógica de Pinochet de que “No ha[bía] vencedores ni vencidos, la patria se ha[bía] liberado de los malos chilenos” (*La Tercera*, 1973c). Es decir, a la negación de su existencia, borramiento que tendrá un paralelo con las acciones que los organismos de represión emprenderán en la desaparición de personas.

Surge entonces la pregunta: si estos cuerpos están ausentes, ¿cuáles son los cuerpos del proyecto dictatorial?, ¿bajo qué discursos y a qué se debe la predilección de ciertas corporalidades, en desmedro de otras?

Considerando que la aspiración recaía en “iniciar una nueva etapa en el destino nacional, abriendo el paso a nuevas generaciones de chilenos, formados en una escuela de sanos hábitos cívicos”, la política representacional necesitaba de corporalidades que encarnaran este proyecto restaurador (Secretaría General de Gobierno, 1974, p. 65). Este trabajo se enfocará en las imágenes alegóricas del proceso de reconstrucción nacional que circularon entre 1973 y 1975, examinando el uso de las representaciones de las mujeres y la infancia. Ello, porque es posible trazar cierta continuidad en la representación de estas figuras desde los sesenta. En efecto, muchas de las ideas construidas sobre la izquierda y Allende habían sido instaladas en la campaña eleccionaria de 1964, donde se conjugan dos aspectos cruciales para entender esta investigación. Por una parte, el despliegue inédito de propaganda, por otra, la constitución de organismos civiles que permiten entender el posterior interés en darle representación a mujeres e infancias.

Se revisarán los periódicos *La Tercera* y *El Mercurio*, en tanto prensa oficialista. La elección del período responde a que constituye un momento clave para la presentación y representación de un “nuevo Chile”. Este despliegue de imágenes bajo el signo del cuerpo, —cuerpo que encarna una nación depurada, higienizada, desmarxistizada— tenía un correlato previo: el de los cuerpos que habían sido amenazados por el proyecto de la UP, o que se habían levantado para luchar contra el marxismo. Cuerpos ejemplificadores que, en el contexto dictatorial, encarnarán la nueva nación.

2. La amenaza marxista

Como sostiene Power, contraria a la supuesta inclinación natural a la paz y justicia social, y en nombre del patriotismo y la maternidad, las mujeres también han apoyado regímenes fascistas y legitimado dictaduras

caracterizadas por sus prácticas represivas (2008, p. 32). En el Chile de los sesenta, y ante la supuesta amenaza marxista que venía a arrasar con la libertad de culto y educación, la familia y los símbolos patrios, las mujeres abandonaron el espacio privado al que estaban relegadas y salieron al ámbito público para luchar. Fue en el escenario eleccionario entre la ‘revolución en libertad’ de Frei Montalva o la ‘revolución socialista’ de Salvador Allende, y en el marco de la Guerra Fría, donde los imaginarios de una infancia amenazada incitaron la organización de mujeres. Un contexto de transformaciones donde la consigna ‘revolución’ permea la década con la consecuente contrarreacción conservadora.

“La internacionalización de la política chilena”, es decir, la advertencia del triunfo de la izquierda por la vía democrática (Casals, 2014, p. 92) permite entender el interés de Estados Unidos para hacer naufragar la candidatura de Allende en dos procesos eleccionarios. Para ello se financió la campaña de Frei Montalva, a medios de comunicación y organizaciones de derecha (Church Comittee, 1975, p. 8, 9 y 15).

En 1963 se forma *Acción Mujeres de Chile*, organización que hará campaña contra Allende en las elecciones de 1964 y 1970, enfatizando deliberadamente sus ideas anticomunistas. Elena Larraín, una de sus fundadoras, creará posteriormente *Poder Femenino*. Ambas organizaciones fueron determinantes en la “construcción de un movimiento que minó el gobierno de la UP, animó a las Fuerzas Armadas a derrocar a Salvador Allende, y ofreció apoyo y legitimidad a la dictadura militar que tomó el poder el 73” (Power, 2008, p. 31). Pese al apoyo económico de Estados Unidos, su motivación no puede reducirse a la acción de un grupo civil a merced de ese país, pues “fueron las iniciativas, habilidades determinación y misión de las mujeres antiallendistas las que aseguraron el éxito del movimiento” (Power, 2008, p. 31).

En 1970, *Chile Joven*,⁴ dirigido por Jovino Novoa, desplegará una campaña contraria a la UP, desapareciendo una vez que asume Allende. Aunque comparada con *Acción Mujeres de Chile* fue una organización menos sólida, su mención permite entender la preponderancia que tendrán las representaciones de estos dos grupos en la dictadura, pues era el futuro de las infancias, juventudes y mujeres el que había sido amenazado con la UP. Sin embargo, no fueron las únicas entidades que produjeron propaganda. También los afiches visuales de otras organizaciones y las opiniones en la prensa y radio diseminaban los mismos prejuicios sobre la izquierda. Como

4 La imagen de *La Moneda* asediada por un tanque fue de *Chile Joven*. El texto describía: “En Checoslovaquia tampoco pensaron que esto sucedería... Pero los tanques soviéticos llegaron en la primera oportunidad que se les presentó” (*El Mercurio*, 1970b).

propusiera un anuncio radial: “El verbo expropiar se conjuga quitando. Primero el fruto de tu trabajo... después tu pensamiento... más tarde tus hijos... ¡Todo permanecerá al Estado!” (En Rojas, 2010, p. 661).

Un afiche se dirigió a las mujeres apelando a sus miedos profundos: la amenaza de su familia. Con todo, esta defensa estaba impulsada no sólo por el amor maternal sino, como sugería el mensaje, porque la condición de ‘hijo’ estaba subsumida a una de pertenencia-propiedad. En ese sentido, conminarla a la defensa de su prole era similar a hacerla partícipe en la defensa de la libre empresa y trabajo:

[...] tu hijo tuvo el privilegio de nacer en una patria libre.
Por eso tuya es la responsabilidad de su destino. Este
hijo pertenece a tu hogar, te pertenece a ti, algún día será
hombre y Chile deberá darle la oportunidad de ganarse
la vida dignamente [...]

Escucha mujer chilena:

Defender la libertad de trabajo y la libertad de empresa
es defender el futuro de tu hijo. (Foro de la Libertad de
Trabajo, 1964)

Facultadas para votar en las elecciones presidenciales recién desde 1952, las mujeres constituían un importante y nuevo grupo electoral al que dirigirse. De allí la necesidad de una campaña diferenciada desde las funciones socialmente naturalizadas por su género: como madres, responsables del presente y futuro de sus hijos puesto en amenaza. Existía el precedente que el movimiento de mujeres en Brasil había sido crucial para el derrocamiento de Goulart (Toro, 2015; Power, 2008).



Imagen 1, Foro de la Libertad de Trabajo, 1964

La fotografía de un niño mirando a la cámara aparece como representante de las infancias amenazadas por el marxismo (Imagen 1). La frase “Escucha madre chilena”, les advertía que “en sus manos, corazón y conciencia” estaba su destino:

ESCUCHA MADRE CHILENA

Quizás tu hijo, por pequeño que sea, no pueda juzgar la trascendencia histórica del momento que vive hoy la Patria.

Tu deber entonces, en pensar por él y resolver por él. Su destino está en tus manos, en tu corazón y en tu conciencia. En esta encrucijada de Chile, tú decidirás si tu hijo será un ciudadano libre o un instrumento del Estado marxista [...]. (Foro de la Libertad de Trabajo, 1964, s/p)⁵

Otra fotografía fue usada como prueba documental de lo que pasaría en Chile si ganaba Allende. Para ello utilizó la imagen de cinco niños vestidos con uniformes y portando armas (Imagen 2). A diferencia de otros

⁵ La semejanza del afiche con uno del candidato Jorge Alessandri, que circuló en 1970, sugiere la colaboración entre los diversos grupos que produjeron propaganda en 1964 y 1970. En ambos niñas y niños simbolizan la inocencia y falta de experticia, mientras que las mujeres son reconocidas como el elemento decisor del presente-futuro de su familia. El afiche aparece en (Power, 2008, p. 154).

afiches que interpelaron a las mujeres-madres, éste apostó por dirigirse a la nación toda con un escueto: “CHILENO”, pues la amenaza que cernía al país era ante todo la amenaza a los hijos e hijas de la patria en cuyas manos recaía la conducción de Chile. Por ello fue resumida con el supuesto destino que les esperaba: “Niños separados de sus padres para recibir la instrucción militar obligatoria”⁶ (Acción Chilena, 1964).⁷



Imagen 2, Acción Chilena, 1964

La propaganda se diseminó a través de diversos canales. Un aviso radial irrumpió con el sonido de una ametralladora mientras la voz de una mujer gritaba: “¡Han matado a mi hijo! ¡Los comunistas!”. Otra voz añadía: “El comunismo solo ofrece sangre y dolor. Para que esto no suceda en Chile elijamos presidente a Eduardo Frei” (Power, 2008, p. 108). También el mensaje de Juanita Castro, la hermana disidente de Fidel, les advirtió a

6 Otro afiche de *Chile Joven* mostró a una mujer mirando la fotografía de un niño con su vestimenta escolar. Al lado se replicaba la misma imagen, pero el niño vestía uniforme militar. El texto describía: “¿Su hijo... o su enemigo?” (Power, 2008, p. 160).

7 Formada en 1960 se propuso “hacer conciencia sobre el peligro comunista”. Agregaba: “De nuestra actitud, de nuestra determinación y espíritu de lucha de cada uno de nosotros depende el resultado final. La alternativa es democracia o comunismo” (Valdivia, 2008, p. 67).

las mujeres que de los resultados de las elecciones “dependerá un futuro de libertad, o un futuro de esclavitud o ignominia para sus hijos”:

[...] estoy segura que ustedes no permitirán que sus pequeños hijos les sean arrebatados y enviados al bloque comunista, como ha pasado en Cuba [...] donde comenzarán a ser adoctrinados, desarraigando en esas criaturas, la orientación cristiana y saludable que ustedes con tanto amor y desvelo han forjado en ellos. (Power, 2008, pp. 108-129)

En este escenario la derecha decide inclinarse por el “mal menor” forzando el apoyo del Partido Conservador a la Democracia Cristiana. Como testificara una mujer a la prensa: “Frei nos obliga a votar por él humilladas y de rodillas; pero aún así lo hacemos para evitar el triunfo del comunismo” (Casals, 2016, p. 316).

Con todo, Allende vuelve a presentarse como candidato. La UP ya disponía de la experiencia de la campaña anterior, conociendo también cuáles eran los imaginarios que sobre la izquierda se difundían. Entre ellas, la supuesta amenaza de las infancias. Ello parece paradójico al constatar que niñas y niños aparecen como sujeto de políticas públicas en el programa de Allende ya en 1964 con la promesa del medio litro de leche, la extensión de la cobertura escolar y el posnatal para las madres.⁸ En efecto, Allende enfatiza que en su gobierno “los niños serán los únicos privilegiados”. De allí que en 1970 su figura adquiriera protagonismo como símbolo de la “nueva sociedad” (Rojas, 2010, pp. 612-640), significación que será, posteriormente, disputada por la dictadura cívico-militar.

En su tercera candidatura Allende gana las elecciones. Sin embargo, al no contar con una mayoría absoluta debía esperar su ratificación en el Congreso.⁹ En este intervalo de tiempo, la CIA siguió concentrada en evitar su llegada al poder a través de planes constitucionales y extra constitucionales: primero, instando a parlamentarios a no ratificarlo como presidente, y ante su negativa, promoviendo la idea de un golpe de Estado (Kornbluh 2003; Church Committee, 1975, pp. 23-28).

Acción Mujeres de Chile persuadió a Frei que “no entregara el país a los comunistas”. Evocando la inminente muerte de Chile, se vistieron de luto

⁸ Sobre las políticas desplegadas hacia las mujeres y su lugar durante la UP, véase Palestro (2020) y Oyarzún (2020).

⁹ En 1964, Frei había obtenido un 57% de los votos. No obstante, en las elecciones presidenciales de 1946, 1952 y 1958, los candidatos habían tenido que ser ratificados por el Congreso.

frente a *La Moneda*, marcando un hito para la organización, pues desde ese momento, como definirían, “las mujeres comenzaron la guerra” (Correa, 1974). El día en que se sesionaba la ratificación del presidente, entregaron una carta firmada por 20.000 mujeres dirigida a Frei y el parlamento junto a “un ejemplar del libro *Ganó Allende*, donde como en una visión profética, en una dramática premonición, se contaba lo que iba ir sucediendo si ellos escogían el camino del comunismo” (Correa, 1974, p. 16).

3. Comprométase con la Patria

A una semana del Golpe se activa la Campaña de Reconstrucción Nacional solicitando la colaboración monetaria o en especies a la ciudadanía, aludiendo no sólo al compromiso con la patria, sino también al sacrificio por ella. La prensa relató la diversidad genérica, etaria, geográfica y de clase de sus donantes, ensalzando historias emotivas que le daban rostro a la chilenidad comprometida. En las fotografías destacaron mujeres e infantes.

La campaña inició con la acción de los cuatro miembros de la Junta Militar quienes junto a sus ministros donaron 5 días de sueldo. En el acto Pinochet adelantó las iniciativas de las esposas de los generales, relatando: “nuestras señoras entregarán joyas y especies de valor” (La Tercera, 1973d). Como manifestara una de ellas: “si mi marido ofreció la vida a nuestro país, yo no puedo menos que entregar las argollas que representan simbólicamente 30 años de matrimonio. Mi sacrificio es poco en comparación con el de mi esposo” (La Tercera, 1973e).

Constatando cómo la acción se replicaba en el país, se relataron innumerables historias de personas que donaron sus argollas a la patria. Una columna de opinión, destacando el carácter convocante de la acción, describió la formación de filas para colaborar. Pero a diferencia de las “colas” de la UP producidas por el desabastecimiento, a éstas las movía “el amor y no el odio”:

Sí, ‘colas’ como esas que hemos odiado tanto. Pero estas son ‘colas’ hermosas, vibrantes de fe y optimismo [...] impulsadas ahora por el amor y no por el odio. Y en esas ‘colas’ hay gente modesta [...] que a veces lo único valioso que posee son sus argollas de matrimonio. [...] Entregarlas es algo así como ‘casarse con Chile’ y eso es hermoso (La Tercera, 1973f).

También el afiche de las *Mujeres Democráticas y Comandos Gremiales del Cono Sur*, titulado “Oro para la patria”, solicitó la colaboración ciudadana:

Ahora renace nuestra PATRIA más grande, más unida,
más fuerte que nunca, un 11 de septiembre de 1973, día
en que las Fuerzas Armadas y Carabineros, junto a los
gremios, nos han devuelto la LIBERTAD.
Demostramos que somos dignos de ella [...]
Entreguemos nuestras “ARGOLLAS DE MATRIMONIO”
o cualquier otra joya.
No esperemos limosnas del extranjero. [...]
Chilena, Chileno:
¡TU PATRIA BIEN VALE UN SACRIFICIO Y NECESITA
TU AYUDA!
Entrega tu “ORO POR LA PATRIA” (La Tercera, 1973g).

El 2 de octubre se anunció que con el apoyo de publicistas “y todos los diarios, radios y canales de televisión del país” se iniciaba comunicacionalmente la campaña. Ello incluiría la publicación “de 200 centímetros semanales, en página derecha, sección lectura”. También se describieron algunas de las frases que las 20 radioemisoras transmitirían diariamente, acompañándolas de música chilena. Los canales de televisión, por su parte, debían “transmitir dos cartones diarios de apoyo a la campaña en los programas de mayor sintonía” (La Tercera, 1973h).

La imagen del afiche que difundió la prensa fue simple, pero funcional. Dos manos simulaban el acto del compromiso conyugal representando la acción de poner el anillo (Imagen 3). Desde los roles de género tradicionales se asume que hay una mano de mujer y otra de varón. Una pasiva —a la que se le pone la argolla— y otra activa —que acciona el compromiso—. La mano asociada a la mujer tiene en su puño el estandarte chileno: es la patria, Chile, que requiere el compromiso de toda la ciudadanía. Quien funge como sujeto agencial es el pueblo chileno. De allí el mandato: “Comprométase con Chile”.



Imagen 3, *La Tercera*, 9 de octubre de 1973

Sin embargo, como el afiche “Cambie argollas con la patria” (*La Tercera*, 1973j) confirmara más tarde, en realidad, era Chile quien le pedía la mano a la nación. A cambio, y simbolizando esta alianza, una argolla de cobre sería entregada con la inscripción 11.9.1973. Ello, en una operación que entrelazaba a Chile, la patria y la bandera con los militares.

4. La patria nueva y la figura del infante

Tras el 11 de septiembre, y paralelo a un clima de represión, se vuelven cotidianas las declaraciones que proyectaban un futuro de libertad y porvenir. Como describiera *La Tercera*:

la sonrisa, el buen humor y el optimismo han reaparecido [...] los chilenos se han reunido para nuevamente confiar en el futuro [...] Porque esta no es una época cualquiera, es la primavera que es símbolo de renacimiento, de volver a empezar. (1973i)

Este sentir propio del momento inaugural y del afán refundacional de la Junta Militar, también tiene efectos en las imágenes que circulan en

la prensa. Las representaciones de la infancia, por ejemplo, aparecerán como alegoría de la patria naciente y en estado pueril que paulatinamente deberá crecer, hacerse robusta y madurar. En el intertanto, los militares garantizarían las condiciones higiénicas-depurativas para propender a su sano desarrollo (Muñoz 2022). Como estableciera un comunicado dirigido a la juventud: “Joven Chileno: los hombres de armas te han abierto un camino. Si lo recorres con fe y con alegría, tu espíritu y tu cuerpo se irán nutriendo de toda la fuerza que te ha legado la historia y que te brindará el provenir” (*El Mercurio*, 1973c).



Imagen 4, *El Mercurio*, 19 de septiembre de 1973

A pocos días del 11, la fotografía de un niño con una bandera aludió a un sentir propio del tono post golpe (Imagen 4): “Como un símbolo de patria y futuro este pequeño [...] blande el tricolor nacional como llamando a la diosa fortuna a tender su manto sobre lo que para él es lo más querido: sus padres, hogar y futuro, que en una palabra se sintetiza en patria” (*El Mercurio*, 1973d). La infancia como símbolo del proyecto refundacional se vuelve habitual. Un Chile nuevo donde los partidos políticos y las ideologías debían eliminarse para dar nacimiento a una nueva nación. Como sostuviera Pinochet, respecto al rol que desempeñarían la juventud y las mujeres: “En ellos están la savia del futuro y la base de la familia, pilares ambos de una

Patria en marcha. Daremos horizontes a la juventud de hoy y de mañana, y seguridad para la mujer” (Secretaría General de Gobierno, 1974, p. 44). Es decir, las mujeres, aunque baluarte moral de la patria, debían replegarse a las responsabilidades propias de su género: velar por la crianza y educación, procurando que los futuros hacedores de la patria se empaparan de los nuevos valores higienizados. Cuentan con la seguridad que le brindan los vigilantes-militares, por ello, pueden abocarse tranquilas a sus tareas como madre y esposa sacrificial. Como sostuviera Irma Saavedra en una guía que debía ser extendida a las escuelas secundarias, las adolescentes mujeres debían comprender “el agrado de esperar un hijo”, “el agrado de lavar caras infantiles” y el “agrado, gracia y alegría en su hogar, en sus hijos y en su esposo” (Valenzuela, 2016, pp. 145-146).

Pese a que no se aluda de manera directa al rol que desempeñaría la Junta Militar en este porvenir, son sus miembros los que posibilitan imaginar un futuro y los custodios del destino de Chile (de la patria, sus hijas-hijos y el hogar-familia). Sin embargo, esta protección sólo podía garantizarse en la medida que el enemigo estuviera bajo control. No debe olvidarse que estas imágenes en clave refundacional son publicadas paralela a la divulgación de los supuestos planes de exterminio que con énfasis se comunicó.

La figura del niño también evocaba la incorruptibilidad y pureza de la infancia, valores claves para forjar el nuevo país.¹⁰ En efecto, se acusaba a la UP de haber desviado su camino. Como denunciara la Política Cultural:

La juventud sufrió feroces arremetidas y se la desorientó introduciendo en ella los gérmenes de la confusión [...] el ataque a la familia, la pornografía incitadora de las más bajas pasiones, las drogas, la prédica de doctrinas desquiciadoras [...] se cuestionó violentamente la vigencia de todos los valores que caracterizaban la sociedad a la cual la juventud debía contribuir a aniquilar: el sentido de autoridad, el derecho de propiedad, la institucionalidad jurídica. (Secretaría General de Gobierno, 1975, pp. 33-34)

De manera paralela, a las acciones simbólicas que le dan representación a la juventud se le brinda una formación imbuida en los principios del autoritarismo. Con ello se busca el nacimiento de una nueva generación cuya ideologización es filtrada por la SNJ, propiciando incluso, lo que González ha denominado la tentativa de crear “juventudes de Estado” (González, 2019, p. 101).

¹⁰ El 11 de septiembre de 1976 un afiche del Banco de Estado también usó a infantes junto a la cita “Libre, como el ave que escapó de su prisión...”, fragmento de la canción de Nino Bravo que fue usada como alegoría del 11 de septiembre (Muñoz, 2022).

Intentando capitalizar “la memoria del trauma” (Isla, 2017), el uso de infantes interpelaba a quienes habían sido las principales receptoras de la propaganda pre-golpe: las mujeres. Ellas habían sido quienes, frente al miedo por la salvaguarda de su familia, en palabras de Pinochet, “expusieron su vida y abandonaron la tranquilidad del hogar para implorar la intervención de las instituciones armadas” (Secretaría General de Gobierno, 1974, s/p) exigiendo el fin de la UP. De allí que la propaganda dictatorial siga dirigiéndose a ellas; son vitales en tanto grupo que le da legitimidad al régimen, como también desde el rol que son llamadas a asumir en el proyecto de Reconstrucción Nacional: el de madre que contribuya a la formación de nuevas generaciones apolíticas, pero patrióticas.¹¹



Imagen 5, *El Mercurio*, 11 de septiembre de 1974

¹¹ También se diseminó propaganda a través de la revista *Amiga*, instalando modelos posibles del ser-mujer (Tessada, 2012). Aunque la propaganda será importante, la labor principal se dará a través de organizaciones de disciplinamiento e ideologización, como los Centros de Madre (CEMA) y a la SNM, que existían previamente, pero que la dictadura reformulará. Véase: Valdés, 1989 y Lechner y Levy, 1984. CEMA apuntó a trabajar con las bases sociales, desplegando su trabajo a todo el país y fomentando el voluntariado. Ello permitirá sacar a las mujeres de las labores vinculadas a la vida privada (Tessada, 2012). También véase Sepúlveda, 2014.

La representación de la infancia junto a la bandera resultaba una imagen convocante. El símbolo no representaba a un partido o coalición, sino a Chile (Imagen 5). Seis niños alzan su mirada hacia el estandarte, situados bajo ella. Contrasta la monumentalidad de la bandera v/s la pequeñez de los niños, insinuando la prevalencia de la patria. Si bien la bandera está izada, su horizontalidad evoca una suerte de manto protector. Como sostiene Chevalier, el estandarte “es símbolo de protección, concedida o implorada [...] pone bajo la protección de la persona oral o física, de la que ella es el signo” (1984, pp. 173-174). Por eso, la bandera y la Junta Militar parecieran representar una misma cosa: patria, protección y porvenir. Y, a su vez, ser causantes del mismo efecto: respeto, admiración, orgullo y esperanza. Como sostenía el periódico: “Estos niños alzan su mirada hacia el pabellón patrio, símbolo hoy de libertad, soberanía, esperanza”.

Enunciando simbólicamente qué tareas le corresponderá a cada grupo en el proyecto de Reconstrucción Nacional, en casi todas las imágenes aparecen varones.¹² Como había manifestado Pinochet en una entrevista, respecto al rol de las mujeres: “ellas se han dedicado a disfrutar de la tranquilidad de una Patria que inicia su reconstrucción. La responsabilidad se ha entregado a sus esposos, sus padres, sus hermanos o sus hijos” (Ercilla, 1973, p. 9).



Imagen 6, *La Tercera*, 27 de septiembre de 1973

¹² Entre las actitudes y valores esperados del nuevo Chile, se alude de manera constante a una actitud ‘viril’ en la defensa de la patria, misma con la que se describe a la Junta.

Desde esta declaración se puede comprender el afiche: “mujer, hoy puedes soñar” que mostraba a una mujer sonriente junto al mensaje: “Ahora el sacrificio se justifica. La patria tiene un lugar para tus hijos” (Imagen 6). El afiche de la Cooperativa de Restauración Nacional fue parte de una campaña dirigida a distintos grupos etarios, sugiriéndoles sus tareas específicas en el proyecto de reconstrucción. Para ello, llamó a escolares a estudiar; a la juventud a tomar su “puesto en la reconstrucción de la patria”; a las personas ancianas a contribuir con la restauración, exigiéndole su “ejemplo y solidaridad” instándolos a cooperar monetariamente. El fin era convocarles, a la vez que advertir el advenimiento de sacrificios económicos. Como señalaba otro afiche, apuntando a las alzas, “así como LA LIBERTAD TIENE SU PRECIO, LA RECONSTRUCCIÓN TAMBIÉN” (*El Mercurio*, 1973e). Mientras casi todos los sujetos representados son varones (escolar, anciano, minero), la mujer es concebida unidimensionalmente como madre. Aunque desde este rol podía soñar, debía asumir los sacrificios que la patria y los militares le exigían.

El 9 de septiembre de 1974, *La Tercera* publicita “un poster a todo color para ser exhibido el día 11 de septiembre” (1974a). El afiche, obsequio de la Confederación del Comercio detallista y la Cámara Central de Comercio de Chile (Imagen 7) estaba compuesto por la figura triádica madre-padre-hijo/a, en una versión conservadora de la familia. Sólo vemos sus rostros, pues la bandera cubre su torso. La madre y el bebé tienen sus ojos cerrados, mientras el padre despierto contempla un horizonte imaginario fuera de marco. La imagen construye una visión: las familias pueden proyectarse con tranquilidad y seguridad. La madre ya no debe preocuparse por su familia, sino ocuparse de ella. El padre, aunque tranquilo, no debía olvidar sus deberes en la Reconstrucción Nacional: ser un buen y disciplinado trabajador que con su aporte reactivaba la economía, contribuyendo al progreso de Chile. Su familia estaba a salvo del marxismo, pero en clave patriarcal él debía velar por ella y proveerla.



Imagen 7, La Tercera, 10 de septiembre de 1974

La madre a la que se apela aquí es la misma que había luchado contra el gobierno de la UP. Las que, en Palabras de Pinochet, habían sido impulsadas “por una vieja tradición de chilenidad. En nuestra patria, desde sus más remotos orígenes la mujer fue siempre la colaboradora activa y eficaz en la vida del hombre” (citado en Valdés, 1987, p. 21). Es decir, si bien su rol había sido clave en el pasado, en el presente eran mandatadas a replegarse a los asuntos que le eran propios: sus hijos-hijas y esposo. La tradición la situaba en un segundo plano: como colaboradoras, no como protagonistas.

5. Construir la legitimidad: Mujeres y Dictadura Cívico-Militar

En junio de 1974, cuando Pinochet asume como Jefe Supremo de la Nación, solicitó la confección de una banda y piocha presidencial que tuviera como modelo la piocha perdida de O’Higgins (Cavallo y Salazar, 2008, p. 47).

La investidura estuvo a cargo del presidente de la Corte Suprema, donde Pinochet “Con los ojos brillosos agradeció a Urrutia Manzano la colocación de la banda y la investidura de un cargo al que acaba de llegar, dijo “sin haberlo jamás pensado ni mucho menos buscado”. (Cavallo y Salazar, 2008, p. 48). En agosto del mismo año la banda presidencial reaparece en la narrativa dictatorial al ser obsequiada por el cuerpo de generales a Pinochet (Cavallo y Salazar, 2008, p. 78).¹³ Pese a la potencia simbólica de la banda presidencial en la investidura de junio, y al obsequio de agosto, aún faltaba un acto que demostrara que esta investidura contaba con la legitimidad de la ciudadanía.

La imagen que aparece en la portada de *El Mercurio* podría sugerir la representación de uno de los trabajos históricamente feminizados, la confección¹⁴ (Imagen 8). Con todo, el hecho de que la fotografía muestre a mujeres zurciendo el escudo nacional y que aparezca el día 10 de septiembre, nos hace sospechar de ella. En efecto, por sí sola, la fotografía no logra transmitir el mensaje que se desea. Dado que el blanco y negro de su imagen no permite identificar el tricolor de la bandera, es el texto el que completa la información:

Los Ángeles- Cuatro damas de las que tuvieron a su cargo la dirección del trabajo del fino bordado del pabellón patrio que las mujeres del Bío Bío obsequiaron al Jefe Supremo de la Nación, dan las puntadas finales a su obra que han bautizado con el nombre de “Bandera de la Libertad”.

¹³ En 1972 cuando Allende viajó al extranjero, Carlos Prats, en su calidad de ministro interino, quedó al mando de la nación. Pinochet, segundo jefe del Ejército, ordenó la confección de una banda presidencial para Prats. Desde el presente, el gesto aparece como proyección del propio deseo. Pues la muerte de Prats a manos de la DINA, demuestra que no era precisamente aprecio el que le inspiraba.

¹⁴ Aunque se promovieron los roles tradicionales de género, la mujer también fue impulsada, aunque sin abandonar las labores del hogar, a generar recursos que la autonomizaran de las ayudas estatales. La confección fue uno de los cursos enseñados por CEMA-Chile. Una noticia relató el regalo de 60 máquinas de coser de CEMA-Chile a madres, viudas, hermanas y abuelas de uniformados caídos (La Tercera, 1974b).



Imagen 8, *El Mercurio*, 10 de septiembre de 1974

La entrega de la bandera le otorga el aura de legitimidad que la dictadura cívico-militar busca en la ciudadanía. La simbólica del gesto reside en que quienes reciben el estandarte son los mismos que tomaron el poder por la fuerza, pero, además, que su entrega se realiza el día que conmemora el Golpe. Días más tarde *El Mercurio* informó que había sido bordada “por todas las mujeres de la provincia del Bío Bío” (1974a). Es decir, ya no se limitaba a un colectivo en particular, sino a las mujeres de toda una provincia. Sin embargo, la noticia contradice la representatividad de “todas las mujeres” informando la asistencia de representantes de los grupos civiles de apoyo a la dictadura: de la SNM provincial, de los gremios y de CEMA-Chile (*El Mercurio*, 1974a). *La Tercera*, por su parte, recogió el discurso de la funcionaria de la SNM, Gilda Pandolfi: “La entregamos hoy en expresión de solemne agradecimiento a las Fuerzas Armadas de Chile, cuya acción permitió que el emblema patrio cumpliera su misión de flamear bajo el cielo de un Chile nuevo” (1974c).

Por esos mismos días, enfatizando el apoyo que la ciudadanía le confería a los militares se reportó un “hermoso gesto de los comerciantes de La Vega” (*La Tercera*, 1974d), quienes el 11 de septiembre le entregaron una banda presidencial a Pinochet. Las impulsoras fueron las integrantes del “Comité Femenino de la feria municipal” (*La Tercera*, 1974d). Respecto a su diseño y autoría, se informó que había sido “confeccionada a mano en seda natural por las Hermanas Adoratrices. Ésta tiene bordado el magnífico

escudo nacional a todo color; la piocha de O'Higgins, en hilo de plata; y los pendones correspondientes en hilo de oro” (La Tercera 1974e). Es decir, nuevamente se le otorgaba importancia al hecho que la banda presidencial fuese confeccionada especialmente para Pinochet y bajo el encargo de mujeres (Imagen 9). Enfatizando su adhesión, a un año del Golpe, *El Mercurio* recogió el discurso de una de las gestoras:

Hace un año, en este día a esta hora, la que habla junto a un grupo de mujeres de la Vega Central, estábamos frente al Ministerio de Defensa Nacional, pidiéndole, a veces gritándoles y a veces llorando, a nuestras queridas Fuerzas Armadas que nos librara del yugo marxistas [...]. Hemos llegado con este obsequio [...]. Es un esfuerzo grande de la mujer trabajadora. Yo quiero que al lucirla Ud. en su pecho lo haga con el mayor orgullo [...] porque se la obsequia la mujer del pueblo. [...]. Las mujeres de Chile quieren decirle al mundo el agradecimiento que sienten por su presidente, por la Honorable Junta de Gobierno y por nuestras queridas Fuerzas Armadas. [...]. Reciba de manos de la mujer trabajadora la respuesta de las mujeres chilenas a la campaña de injurias y calumnias que se lanza contra Chile en el extranjero [...] (1974b).



Imagen 9, La Tercera, 14 de septiembre de 1974

La banda presidencial y la bandera, símbolos de poder, representatividad y legitimidad, aparecen como investiduras simbólicas. Puesta en escena de gestos que funcionan para neutralizar la ilegitimidad del gobierno. El hecho que fuese la ciudadanía la que ofrecía estos obsequios a Pinochet, contrarrestaba a nivel simbólico el derrocamiento de un gobierno democrático. A su vez, muestra cómo estos grupos se arrogaban la representatividad de la ciudadanía legitimando simbólicamente a Pinochet.

La adhesión de las mujeres no era nueva, puesto que habían tenido un rol decisivo en la lucha contra la UP. El gesto, sin embargo, enfatizaba que su lealtad y adhesión seguían vigentes. A ello responde la preocupación de la prensa por narrar el evento. La aclaración que es “la mujer del pueblo”, o como se sostiene más adelante, “la mujer trabajadora” la que gestiona y entrega el obsequio, enfatiza una vez más que el apoyo cruza las clases sociales. Pero además el gesto-obsequio aparece como respuesta a la “campana de injurias y calumnias” realizadas no contra el gobierno o Pinochet, sino “contra Chile”.

6. Reflexiones finales

Como advirtiera Jaime Guzmán, arquitecto del entramado institucional de la dictadura, resultaba crucial tener un sustento civil que ungiera a la Junta Militar, y en particular a Pinochet, con un aura de legitimación. Guzmán comprendía que la fuerza de la UP y el Partido Comunista había sido su arraigo social, por eso, se debía aprender de esta experiencia (Valdivia, 2006, p. 53).

Si bien las mujeres fueron reiteradamente representadas como grupo ciudadano que le otorgaba legitimidad a la dictadura cívico-militar, no fue el único. Desde los sesenta, distintas organizaciones civiles se organizaron para combatir el marxismo, desplegando imaginarios sobre la izquierda como una amenaza donde mujeres y niños-niñas aparecían como potenciales víctimas. La dictadura cívico-militar capitalizó parte de este trabajo. Si la UP había constituido una amenaza hacia esos cuerpos, los militares serían sus custodios. En efecto, se transformarán en los cuerpos ejemplares del proyecto refundacional: disciplinados y depurados del marxismo y obedientes de los mandatos sexo-genéricos. En clave alegórica, contribuyen a una imagen refundacional, respondiendo a la idea declamada por la Junta de que “El rostro de Chile ha[bía] cambiado, y ha[bía] resurgido su espíritu y su alma” (Berríos, 2009). El desacato sería castigado (Vidaurrezaga, Ruiz y Ruiz, 2022).

A su vez, resultaba crucial dirigirse a las mujeres por la agencia que

habían tenido en la época anterior. En ellas recaía la misión de reproducir mano de obra, formar a los futuros soldados, frenar la subversión y la rebeldía (tanto la suya como la de sus hijos) transmitiendo los valores de sacrificio y abnegación, en tanto madre-esposa. Se esperaba que los mismos valores fueran replicados con la patria (Valdés, 1987).

El discurso de los militares afirmaba que adherir a la Junta era buscar y accionar la reconstrucción de Chile. A ambos les unía un deseo de bienestar y progreso para el país y un amor por la patria. En este sentido, una de las operaciones propagandísticas fue mostrar a la ciudadanía no sólo desde una adherencia pasiva, sino parte del grupo civil que daría vida a la nueva institucionalidad. Por ello, no sólo se buscó y promovió la adhesión y acción de las mujeres, sino también la de gremios, la juventud y parte de los trabajadores. La sumatoria de estas organizaciones ficciona a la comunidad nacional. Con todo, aunque muchos de estos gestos pudieron haber sido genuinos actos de adhesión, no se debe olvidar que están organizados a través de la DOS y sus distintas secretarías.

Aunque las mujeres fueron vistas como baluarte de Chile, una vez que los militares toman el control se les solicita su repliegue al hogar. Pues serían los niños y jóvenes varones, los hacedores de la patria. Las mujeres, en cambio, las “reproductoras biológicas y culturales, garantizando con ello la seguridad nacional y la reproducción de la mano de obra” (Tessada, 2012, p. 67). En efecto la imagen de la infancia fue usada con tres fines: movilizar a las mujeres desde su condición de madres; mostrar a las infancias como víctima del marxismo, y posteriormente, en dictadura, como alegoría del renacimiento y porvenir de la patria. Mientras estas corporalidades depuradas son traídas a escena, la prensa omite la representación de los cuerpos que no se someten al proyecto disciplinante (Muñoz, 2022). Eliminando, no sólo su representación, sino su presencia-existencia.

Bibliografía

- Berrios L. (2009). “En busca de un nuevo rostro: Fotografías de un discurso dictatorial. Chile, 1973-1976”, *Comunicación y medios*, (20), pp. 16-40. <https://doi.org/10.5354/rcm.voi20.i15011>
- Casals M. (2014) “Chile en la encrucijada. Anticomunismo y propaganda en la campaña del terror de las elecciones presidenciales de 1964” en HARMER T. y RIQUELME A. (ed.) *Chile y la Guerra Fría Global*. Ril Editores.

- Casals M. (2016). *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la «campana del terror» de 1964*. Lom Ediciones.
- Cavallo A. y Salazar M. (2008). *La historia oculta del régimen militar: Chile, 1973-1988*. Editorial Grijalbo.
- Chevalier J. (1984) *Diccionario de los símbolos*, Editorial Herbert.
- Church Committee (1975). *Covert Action in Chile 1963-1973. Staff Report of the Selected Committee to study governmental operations with respect to intelligence activities United States Senate*.
- Correa M. (1974). *La Guerra de las Mujeres* Universidad Técnica del Estado.
- Donoso T. (1975) *La epopeya de las ollas vacías*, Santiago, ENGM.
- El Mercurio (1970, 12 de junio de). Afiche Chile Joven, p.31. *El Mercurio*.
- El Mercurio (1973a, 15 de septiembre). Unidad Popular pensaba liquidar a las FF.AA, *El Mercurio*.
- El Mercurio (1973c, 17 de septiembre). Llamado a juventud chilena a participar en la reconstrucción. *El Mercurio*.
- El Mercurio (1973d, 19 de septiembre). Fotografía, p.II. *El Mercurio*.
- El Mercurio (1973e, 5 de noviembre). Afiche, p.40. *El Mercurio*.
- El Mercurio (1974a, 12 de septiembre). Bandera donada al General Pinochet. *El Mercurio*, p.37.
- El Mercurio (1974b, 14 de septiembre). Mujeres de la Vega regalaron una banda presidencial al Jefe de Estado, *El Mercurio*.
- Ercilla (octubre 1973), “Un general al trasluz”, *Ercilla* N° 1992, p.9.
- Foro de la Libertad del Trabajo (1964), *Chile en la encrucijada*.
- González Y. (2019). “Así van a ser ustedes porque así los estamos formando: Juventud, adoctrinamiento y fascistización en la dictadura Chilena, 1973-1983”. *Historia Y MEMORIA*, (20), pp. 97-134. <https://doi.org/10.19053/20275137.n20.2020.9590>

Huneus C. (2000), *El régimen Pinochet*, Editorial Sudamericana.

Isla, P. (2017) “Dictadura militar y construcción identitaria: La categoría ‘Mujer chilena’”. *Revista Estudios de Políticas Públicas*, 3(1), 171-185.
<https://doi.org/10.5354/0719-6296.2017.46347>

Jara I. (2016). “Nacionalismo y política artístico-cultural de la dictadura chilena: la secretaría de relaciones culturales”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, [En línea], Cuestiones del tiempo presente, consultado el 10 de agosto del 2020. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.68967>

Kornbluh P. (2003). *Los Estados Unidos y el derrocamiento de Allende. Una historia desclasificada*, Ediciones B.

La Tercera (1973a, 15 de septiembre). O nos destruían o los destruíamos, portada. *La Tercera*.

La Tercera (1973b, 28 de septiembre). Recompensas millonarias por datos sobre prófugos extremistas, p.2. *La Tercera*.

La Tercera (1973c, 16 de septiembre). En Chile no hay vencedores ni vencidos, p.II. *La Tercera*.

La Tercera (1973d, 20 de septiembre). Los miembros de la Junta y sus ministros entregaron donaciones, *La Tercera*.

La Tercera (1973e, 20 de septiembre). Esposas de altos oficiales entregan aporte a la patria. *La Tercera*.

La Tercera (1973f, 24 de septiembre). Las argollas. *La Tercera*.

La Tercera (1973g, 21 de septiembre). Afiche. *La Tercera*.

La Tercera (1973h, 12 de octubre). A todo vapor partió campaña “Comprométase con Chile”. *La Tercera*.

La Tercera (1973i, 21 de septiembre). Comenzó una primavera realmente optimista. *La Tercera*.

La Tercera (1973j, 1 de noviembre). Cambie argollas con la patria. *La Tercera*.

La Tercera (1974a, 9 de septiembre). Afiche. *La Tercera*.

La Tercera (1974b, 10 de septiembre). CEMA-Chile entregó 60 máquinas, p.17. *La Tercera*

La Tercera (1974c, 12 de septiembre). Bandera presidencial recibió Jefe de Estado, p.19. *La Tercera*

La Tercera (1974d, 7 de septiembre). Una banda presidencial para el General Augusto Pinochet, p.45. *La Tercera*

La Tercera (1974e, 9 de septiembre). Jefe de Estado recibe una banda presidencial, p.11. *La Tercera*

Lechner N. y Levy S. (1984) *Notas sobre la vida cotidiana III: el disciplinamiento de la mujer*, Flacso

Muñoz D. (2022). “Intervenir el cuerpo social e individual. Metáforas de una sociedad higienizada en los periódicos El Mercurio, La Tercera y la Revista Ercilla durante la dictadura cívico-militar chilena, 1973-1975”. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy, 0(62), 19-40. Recuperado <http://revista.fhycs.unju.edu.ar/revistacuadernos/index.php/cuadernos/article/view/890>.

Oyarzún K. (2020). Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales. En Robert A. Salem J. Canibilo J. *La vía chilena al socialismo 50 años después*. Clacso. URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv1gmo23v.11>

Palestro S. (2020). Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación. En Robert A. Salem J. Canibilo J. *La vía chilena al socialismo 50 años después*. Clacso. URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv1gmo23v.11>

Power M. (2008). *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, Dibam.

Rojas J. (2010), *Historia de la Infancia en el Chile Republicano, 1810-2010*, Ocho Libros.

Salinas C. (2007). *El Mercurio y el Plan Z. El periodismo no ha tenido lugar*. [Memoria para optar al título de periodista]. Universidad de Chile.

Secretaría General de Gobierno y Asesoría Cultural de la Junta de Gobierno (1975). *Política Cultural del Gobierno de Chile*, Santiago, ENGM.

- Secretaria General de Gobierno (1974). *Un año de construcción II de septiembre 1973-II de septiembre de 1974. El Jefe Supremo de la nación General de Ejército Augusto Pinochet Ugarte informa al país. Mensaje Presidencial II septiembre 1973-II septiembre 1974*, Talletres Gráficos de Gendarmería de Chile.
- Sepúlveda F (2014). La mujer como bastión de la reconstrucción nacional: Representaciones sociales presentes en El Mercurio, 1973-1979. *Contextos* N° 31, 95-110.
- Stange H. (2009). “Los desaparecidos de Lonquén en el diario *El Mercurio*”, en LAGOS Claudia (ed.), *El diario de Agustín: cinco estudios de casos sobre El Mercurio y los Derechos Humanos*. Lom Ediciones.
- Stern S. (2013). *Luchando por mentes y corazones. Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*, Ediciones Universidad Diego Portales.
- Tessada V. (2012) “Modelando el bello sexo”. El modelo femenino en las dictaduras de Franco y Pinochet a través de las revistas femeninas Y, revista para la mujer y Amiga”. En *Investigaciones Históricas* 32, Universidad de Valladolid
- Toro M. (2015). “Las mujeres de derecha y las movilizaciones contra los gobiernos de Brasil y Chile (1964-1973)”. *Revista Estudos Feministas* 23 (03), set-dec 2015, Brasil. En línea: <https://doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p817>
- Valenzuela C. (2016), “La educación secundaria en el proceso de (re) construcción de la femineidad del rol femenino en dictadura, Chile”. *Cuadernos chilenos de Historia de la Educación*, N° 5. Santiago de Chile, marzo.
- Valdés T. (1987) *La mujer y la dictadura militar*. Flacso.
- Valdés T. (1989). *Centros de madres: 1973-1989: ¿solo disciplinamiento?* Flacso.
- Valdivia V. (2008). *Nacionales y gremialistas: el “parto” de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Lom Ediciones.
- Valdivia V. (2006) “Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980”, en Valdivia V., Álvarez R. y Pinto J. *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y Derechas en el Chile de Pinochet*, Lom Ediciones, pp. 49-100.

Vargas D. (2014). *Política comunicacional del régimen militar en Chile y la sistematización de sus objetivos en la Secretaría Nacional de Gobierno, Dinacos y los diarios La Patria y El Cronista (1973-1980)*. [Tesis para optar al grado de Magíster en Historia mención Historia de Chile]. Universidad de Santiago de Chile

Vidaurrazaga T., Ruiz M., y Ruiz M.O (2022). Compórtate como una mujer. La tortura genérico-sexual como dispositivo de control dictatorial en Chile y Uruguay. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria* 7(14), 28-47. <https://ojs.ides.org.ar/index.php/Clepsidra/article/view/291>